

**MEMORIAS
DE LA BESTIA**

Adianys González Herrera

**MEMORIAS
DE LA BESTIA**

ESDR  **JULA**
EDICIONES

{COLECCIÓN **DIÁSTOLE**}

Primera edición, octubre 2025

© Adianys González Herrera, 2025

© Esdrújula Ediciones, 2025

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Esta edición ha sido auspiciada por la Universidad de Granada.

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de cubierta: Esther de Leonardis

Maquetación: Noelia Cortés

Impresión: Centro Gráfico

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 1328-2025

ISBN: 979-13-990393-8-2

Impreso en España · Printed in Spain

PRÓLOGO

No sé el nombre: lo llamo soledad

ADIANYS GONZÁLEZ

Este es un libro escrito por una mujer. Como Gabriela no le teme a la crudeza de la palabra. Como Fina, sabe mucho sobre el parentesco de las cosas simples con lo tremendo. Han vuelto los Quintana y los Zorrilla a donde deberían estar las Avellanedas y los Heredias. La poesía grave, telúrica, humana, ha perdido sus seguidores. Casi nadie busca hacerla, ni entenderla ni premiarla. En una época de literatura desechable, Adianys limpia y pule lo que halló intacto en la obra de esos que también se negaron a la simpleza de sus épocas y luego nos habla como si la humanidad comenzara temblorosa ante sus ojos.

Dije que este es el libro de una mujer que escribe —al fin— como mujer, algo poco común entre las poetas de nuestro idioma. Este es también el libro que cuenta el segundo nacimiento de Adamah entre nosotros: *«Hueso de tierra, despiértate / abre tus*

pupilas, espejo al mundo.../ Levántate y anda, alma». Sobre las cosas que aún no conocen su destino, sobre la muerte y lo invisible, sobre el vacío epocal se levanta Adamah y con ella se levanta el equilibrio y comienza a ordenar el mundo. «*Nazcan incontrolables de tus labios/ nombres que regirán sobre las formas.../ Desde tu voz nos habla / el lenguaje de todas las estrellas*». Adamah fue y sigue siendo porque siente distinto e idéntico al hombre, siente como piedra, como hoja, como fango, pero es más que hoja y piedra y fango. Nadie puede decir y nombrar como ella porque su condición de mujer va despertando las cosas que no sabemos con nuestra torpeza despertar. Adamah es también la esposa y la hija ante la pérdida, eso agranda su condición y su canto. Símbolo de un feminismo libre de propagandas que nos revela el interior de la belleza y el interior de la agonía. Solo una mujer que escribe como mujer puede entregarnos esa *Elegía de la soledad*, espléndido texto fundacional que nos obliga a adentrarnos en este libro como en el pie de una montaña. La subida es difícil, pero desde la cima contemplaremos mejor desde el esplendor y la decadencia de «Kéter» hasta el sol cayendo despiadado sobre la casa de palma que conserva intacta la muerte de un padre. Y podemos desde ahí escuchar cómo pasta insomne la bestia, la terrible bestia que nos persigue tomando cualquier forma, cualquier rostro. La terrible bestia que un día se le apareció

echando vaho a Darío. Solo que Darío tuvo la fortuna de verla solo una vez, pero Adianys en todas partes la sigue viendo.

ERNESTO DELGADO

Memorias de la bestia

Kéter

Hágase cada dios semilla hambrienta
que eclosione voraz dentro del polvo.
Hágase la semilla cuna fértil
soplo de aliento, espíritu primero
del pulmón de la noche abierto en alba.
Hágase el alba aquel recogimiento
de la luz, expansión de la distancia.
Sea la luz discernimiento al agua,
el retoño de fuego, libertad
que calienta la sangre de la hoja.
Sea la eternidad un viaje al polvo.

Este lugar, recipiente sembrado
de plenos árboles, quietud del tiempo,
núcleo de vidrio, ferocidad
de polvo organizado en espiral
girando hacia la luz, viciado al fuego,
huerta que se sumerge en el cristal.
Sus raíces conocen la leyenda
del sol, de sus retoños amarillos,
cuando el hambre rompió en bocas ansiosas
la áspera pared de las semillas.
Los árboles despiertan, la señal

incendia sin temor de verde el campo.
Frutos acurrucados en el vientre
preñado de las flores, mansos hijos
colgados en el lago de gas —cielo—
dispersos en el agua de aire líquido
cual un océano de polvo agreste.

Nacen para traer secretos viejos
murmullos que enrojecen los desiertos.
Crecen con sus raíces escondidas
al metal cristalizado, las ramas
se elevan desde el centro del movimiento,
al origen de la germinación.
No existe arriba o abajo sino centro,
todo converge en el centro del centro.

Encuentro los campos del animal,
como una infinita huerta sembrada
de opuesta savia, intensidad de leche
de la tierra a los pies, el mismo inicio
con cabezas al lago grande en gas.
Animales de frutos en la tierra,
alimentados con frutos de sangre.
El animal desciende a su raíz.
Árboles y animales son los cuerpos
de la sangre, huerta donde se instaura:

Hágase el hombre un corazón que late.